

Rethinking the Inka: Community, Landscape, and Empire in the Southern Andes. Frances M. Hayashida, Andrés Troncoso, and Diego Salazar, editors. 2022. University of Texas Press, Austin. 328 pp. \$65.00 (hardcover), ISBN 978-1-4773-2385-4.

Reviewed by Francisco Garrido, Museo Nacional Historia Natural, Santiago, Chile

La mayor parte de las definiciones sobre el Imperio inca, sus instituciones y modos de expansión han estado basadas en la etnohistoria y trabajos arqueológicos enfocados en los Andes Centrales, lo cual resulta lógico si consideramos que es allí donde estuvo la capital imperial. Además, es la zona donde se expresan con mejor claridad las instituciones sociales y económicas del imperio y es donde se presenta un mayor desarrollo de arquitectura monumental. Sin embargo, el estudio del centro del estado Inca rara vez dialoga con las dinámicas imperiales que acontecieron en provincias distantes de la capital, las que evidencian una mayor diversidad de estrategias, actores y respuestas locales. Esta diversidad de las provincias no debe ser entendida como una serie de anomalías o simplemente como una etapa inicial de expansión imperial, que a largo plazo llegaría a generar un resultado homogéneo; en efecto, es precisamente esta variación la que nos puede ayudar a comprender los mínimos comunes de la estructura política del estado Inca, dando cuenta de sus intenciones políticas, simbólicas y económicas.

En tal sentido, el presente libro es un gran paso en sintetizar y dar a conocer en inglés la producción de varios autores que llevan una larga carrera de trabajo en el sur de los Andes. Como se menciona en la introducción del libro, el Qullasuyu ha sido una de las regiones del Tawantinsuyu con más publicaciones en los últimos años, pero paradójicamente, es una de las menos citadas por autores norteamericanos que trabajan principalmente en el Perú. En cuanto al tema del dominio incaico provincial, este libro sigue la línea de obras predecesoras como *Distant Provinces in the Inka Empire: Toward a Deeper Understanding of Inka Imperialism*, editado por Michael A. Malpass y Sonia Alconini (2010) y *La frontera del Estado inca*,

editado por Tom Dillehay y Patricia Netherly (1998). Sin embargo, su novedad radica en que por primera vez no se enfoca en la periferia imperial como un todo, sino que es un trabajo centrado en una sola provincia, el Qullasuyu, la más austral y la más extensa.

Rethinking the Inka se divide en 13 capítulos, de los cuales 11 son casos de estudio basados en Bolivia, el noroeste de Argentina y Chile. Incluye además una introducción por los editores y una conclusión por Ian Farrington. En cuanto a los temas principales, destaca por sobre todo un interés por comprender los mecanismos y motivaciones de la expansión Inca, más allá de una perspectiva economicista. Por ejemplo, Félix Acuto, Marco Giovannetti y Andrés Troncoso presentan casos de estudio en donde la relación entre el imperio y agentes no humanos del paisaje fue una expresión fundamental del colonialismo incaico, en donde el primer autor llega a afirmar que esta razón habría sido más importante que la explotación económica o las relaciones sociales con comunidades locales. En otros capítulos como el de Pablo Cruz y el de Diego Salazar et al., se considera que si bien los recursos mineros fueron el principal motivo de la expansión incaica en el área de Charcas y Atacama respectivamente, una gran parte se utilizó para promover relaciones sociales con grupos locales. Además, los yacimientos mineros y el trabajo metalúrgico y lapidario estaban también imbuidos de una densa red de simbolismo relacionado al origen mítico de los incas y asociados a ceremonias rituales que incluían comensalidad y propiciación de *wak'as* locales.

El tema de la resignificación de paisajes, tanto ocupando nuevos espacios como interviniendo dentro de sitios locales es algo que también puede ser visto en el trabajo de Verónica Williams para el caso del valle Calchaquí y en el trabajo de Andrés Troncoso relacionado a los petroglifos de época Inca en Choapa y Limarí, destacando en este último el importante rol de los líderes locales en la reconfiguración social desencadenada por el estado Inca. Dentro de la dimensión de manejo político y social del imperio, destaca el trabajo de Sonia Alconini en cuanto a relevar el rol fundamental de las élites locales en la consolidación del imperio al comparar dos zonas fronterizas en Bolivia. Por su parte, Claudia Rivera aborda desde

una perspectiva espacial los cambios en patrón de asentamiento antes y durante época Inca en la zona circuntítica, dando cuenta de la variabilidad de las estrategias incaicas de dominio en la región.

En relación a los mecanismos específicos de integración social, Pavlovic et al., muestran cómo los incas manejaron la integración social de una gran variedad de grupos locales en el valle del Aconcagua a través de ceremonias de comensalidad y rituales realizados en cumbres de montañas. Sin embargo, como da cuenta el capítulo de José L. Martínez, elementos utilizados en ceremonias de comensalidad incaica como los keros, podían trascender en su función y ser culturalmente apropiados por elites aimaras en asociación a las chullpas, con el fin de reforzar sus relaciones de poder dentro del imperio. Y continuando con el caso de las chullpas, Axel Nielsen relata cómo su uso y funcionalidad continuó durante la época incaica en la zona de López, dando cuenta del mantenimiento de costumbres y simbolismo de los ayllus locales.

Este libro es un gran aporte para “repensar” el estado Inca tanto en el Qullasuyu, como también a nivel de su estructura imperial global. Su principal contribución es plantearnos una serie de interrogantes para el futuro, en donde el gran desafío es generar modelos más amplios que busquen comprender los mecanismos de expansión incaicos bajo una perspectiva que trascienda el valle o la localidad de estudio. Si bien cada vez conocemos más acerca de la gran diversidad de modos de acción incaicos en lo económico, político y ritual, las fronteras nacionales actuales marcan mucho las diferencias de criterio y paradigmas de investigación aplicados. Otro tema relevante es que se aprecia cada vez con mayor claridad que la ocupación incaica inicial de este territorio se dio hacia comienzos del siglo quince, y esto debe llevarnos a replantear la linealidad de los modelos tradicionales de expansión imperial a partir del Cusco. Y para finalizar, queda mucho más por explorar en cuanto a la diversidad de respuestas locales y agencia respecto de la dominación incaica, entendiendo también cómo estas situaciones y mecanismos se proyectan en la nueva relación de dominación con el imperio español.

The Ancient Andean States: Political Landscapes in Pre-Hispanic Peru. Henry Tantaleán. 2021. Routledge, New York. xiii + 282 pp. \$49.95 (paper), ISBN 9781138097636.

Reviewed by Richard L. Burger, Department of Anthropology, Yale University, New Haven, CT, USA

Over the last three decades, the literature on Peruvian prehistory has grown exponentially. Keeping up with

these developments, as well as mastering older contributions, is challenging for specialists and almost impossible for those with other areal foci. Under these circumstances, synthetic works are welcome, particularly if they are written by well-informed scholars from Peru. The author of this volume, Henry Tantaleán, is a young archaeologist on the faculty of the Universidad Nacional Mayor de San Marcos who is actively engaged in fieldwork on the Peruvian south coast; he has written several books, including a widely read survey on the history of Peruvian archaeology. His detailed knowledge of the current state of archaeological research is reflected in his most recent book, *The Ancient Andean States*.

With the widespread rejection of the evolutionary approach to prehistoric complexity, research on the emergence of the state is no longer the focus of the field. Investigations on the development of Andean states, however, have continued, with a greater emphasis on the variability between these prehispanic states and on the political and other factors responsible for their origins and collapse. Tantaleán is aware of the changing theoretical landscape, and his analysis adopts a perspective that he refers to as “scientific realism.” His approach is to focus on the way a state is generated by social practices, rather than treating it as a fixed entity defined by a trait list. He gives special attention to the role played by religious ideology and socioeconomic inequality. To accommodate the variability in ancient Andean states, the definition of what constitutes a state and how it can be recognized is left intentionally vague in the hope that the empirical evidence in each case will lead to a relatively unbiased description of different Andean states that existed in the past. Following Gordon Childe, the presence of urbanism and cities has an especially important role in Tantaleán’s evaluation.

Tantaleán attempts to gauge the range of Andean states by concentrating on seven well-known cases: Caral, Sechín, Chavín, Moche, Huari, Chimú, and Inca. These descriptive studies are drawn from the entire sequence of complex societies in prehispanic Peru beginning around 2500 BC and ending with the European invasion in AD 1532. One case study comes from each of John Rowe’s temporal periods (Initial Period, Early Horizon, etc.), and the examples are drawn from different regions and geographic zones. For each case, Tantaleán offers a description of the time and space framework, the history of research, the geographic setting, the main features of the principal site, the material culture, the socio-political organization, and the factors responsible for the state’s disintegration. The book concludes with a consideration of the differences and similarities among the Andean states described and how they